



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Paper Universitario

TÍTULO

**DE LA ESPERA Y LA AUSENCIA.
ACERCA DEL VACÍO DE LA COMUNICACIÓN
EN UNA RELACIÓN AMATORIA VIRTUAL**

AUTOR

**Gonzalo Ordóñez,
Docente del Área de Educación de la
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**

Quito, 2013

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

De la espera y la ausencia

Acerca del vacío de la comunicación en una relación amorosa virtual

Introducción

Se afirma que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación permiten romper las fronteras y vaciar el espacio y el tiempo. Estas tecnologías permiten conocer otros mundos, otras culturas y lograr infinitud de experiencias virtuales y corporales que las acompañan.

Se busca estar conectado por infinitud de razones: contactos laborales, con amigos, familiares y también por relaciones amorosas.

Interesan estas últimas. Se asume, generalmente, que las comunicaciones mediadas por tecnologías, permiten el mantenimiento de relaciones íntimas a pesar de la distancia espacio-temporal. Este ensayo propone que esto es un mito provocado por la ilusión de la comunicación.

En una relación en la que uno de los integrantes se aleja, (*la ausencia*), y el otro permanece expectante, (*la espera*); la espera y la ausencia se verían deslegitimadas por la comunicación, serían precarias, insustanciales porque en realidad, se produce un constante vacío que disminuye la potencia de actuar de cada uno y por lo tanto merma constantemente el amor de pareja.

¿La relación permanece comunicada, conocen el uno del otro?

Como veremos, Spinoza afirmaba que la "la conciencia es el lugar de la ilusión", tesis que explica la angustia de la separación y su contrario la asunción de la ensoñación para sostener la esperanza de la reconciliación.

En un primer momento explicaremos a partir de Giddens, como la intimidad adquiere un nuevo sentido en la modernidad por efecto de las mediaciones tecnológicas, que la transforman. En un segundo momento trataremos, con el auxilio del racionalismo de Bairoch Spinoza, comprender el estado de los afectos. Finalmente, propondremos desde algunos aportes de teóricos de la comunicación, que las mediaciones tecnológicas crean una ilusión de *estar comunicados*, de compartir experiencias en tiempo real, cuando, en realidad lo que producen es un constante vacío.

La intimidad distanciada

Con el desarrollo mediático de la sociedad es posible desligar tanto la experiencia como el tiempo de la interacción cara a cara, separándolos en el espacio. De esta manera se puede experimentar lo que está ocurriendo en lugares distantes en el mismo momento del suceso, pero también romper con la sucesión de los acontecimientos, por experiencias mediadas, cada cuál con su propio tiempo, con lo que se realizan muchas formas de “tiempos vividos”.

El vaciamiento del tiempo y del espacio de sus contenidos tradicionales es fundamental para explicar un proceso que consiste en la “extracción de las relaciones sociales de sus circunstancias locales y su rearticulación en regiones espaciotemporales indefinidas”¹, que Giddens denomina el desenclave.

El desenclave solo es posible gracias a la universalización de las señales simbólicas que afectan a los acontecimientos y relaciones sociales que se producen a distancia, pero que se entrelazan con las experiencias en contextos locales, proceso que modifica sustancialmente las culturas,

“El grado en que un medio sirve para modificar las relaciones espaciotemporales no depende primordialmente del contenido de los mensajes que transmite, sino de su forma y sus modos de reproducción”². Las tecnologías de la comunicación transforman la cultura al modificar las formas de organización, percepción e interacción humana.

Si las tecnologías de la comunicación pueden afectar el predominio de los lenguajes audiovisuales, incluso por sobre el lenguaje natural, en el pensamiento y la cultura, también pueden modificar la forma en que amamos, al final de cuentas el amor implica esencialmente un entramado de lenguajes.

En estas circunstancias las formas de amar también se modifican. Si antes la idea romántica del amor eterno, de la pareja única y destinada, coexistía con instituciones que se sustentaban en las tradiciones, en la post modernidad, el amor ya no se sostiene por el imperio de fuerzas externas a la pareja. Giddens denomina a esto una *relación pura*, es decir “aquella en la que han desaparecido los criterios externos: la relación existe tan sólo por las recompensas que puede proporcionar por ella misma. En las circunstancias de

¹ Anthony Giddens, Modernidad e identidad del yo, p.30.

² Anthony Giddens, Modernidad e identidad del yo, Barcelona, Península, 1997, p. 38.

la pura relación, la confianza sólo puede activarse por un proceso de mutua apertura”³

Proceso que, por supuesto, se resuelve en la intimidad y en la lucha con los problemas que afectan a la pareja en una sociedad en la que todo es sustituible y desechable, incluso el amor. La pareja debe construir constantemente la relación como parte de la integración en la actividad social que la rodea.

Si una relación se sostiene en el compromiso de la misma relación, es evidente pensar que un amor constituido en la separación debe enfrentar problemas inherentes a las condiciones de la intimidad en la modernidad y al mismo tiempo afrontar el constante riesgo del fracaso.

“El amor, en el sentido contemporáneo de amor romántico, es una forma de entrega, pero la entrega es la categoría más amplia de estas dos nociones. ¿Qué es la persona entregada en el seno de una relación íntima? Es alguien que, aun reconociendo las tensiones inherentes a una relación en su forma moderna, está no obstante dispuesto a no perder la oportunidad de mantenerla, al menos a medio plazo (y a aceptar que sus únicas recompensas serán las propias de la relación misma)”⁴

¿Pero qué ocurre cuando las recompensas de la relación se ofrecen para el futuro? Si el amor se mantiene solo con esfuerzo mutuo en un mundo de dos, sin posibilidad alguna de promesa que garantice la relación, deberíamos pensar en otra forma de entender el amor y el arrojo que exige una relación a distancia.

“El amor confluyente es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de “para siempre”, “solo y único” que se utilizan por el complejo del amor romántico. La “sociedad de las separaciones y divorcios” de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa. El amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una “persona especial”, más cuenta la relación especial”⁵

La contingencia es el entorno inestable y creativo del amor distante, en el que la actividad de cada uno es un proceso individual, al mismo tiempo dual. El ejercicio de la mismidad se enfrenta, resuelve, complementa en la

³ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1997, p. 15

⁴ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1997, p. 120

⁵ Anthony Giddens, *La transformación de la intimidad*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 63

confluencia de los intereses, los deseos, las razones y los sentimientos. En eso radican sus extremos: por un lado su fortaleza porque el amor se arma en el presente, por el otro desfallece con el esfuerzo, en las prácticas cotidianas.

“El amor confluyente presupone la igualdad en el dar y recibir emocional, cuanto más estrechamente se aproxima un amor particular al prototipo de la relación pura. El amor sólo se desarrolla aquí hasta el grado en que cada uno de los miembros de la pareja esté preparado para revelar preocupaciones y necesidades hacia el otro”⁶

En un entorno marcado por la comunicación mediada a través de las tecnologías, a las preocupaciones y la constante perseverancia del dar simbólico, pues el dar corporal es inocuo, hay que añadir la angustia que se aferra de los intersticios que la comunicación virtual y que la existencia en la separación estimula

“Al ser la angustia algo difuso, no se fija a nada: carece de un objeto específico, puede llegar a adherirse a cosas, rasgos o situaciones que constituyen una respuesta indirecta (si bien inconscientemente precisa) a lo que originariamente la provocó”⁷

La angustia es congénita a la separación, la superación del estrés permanente que provoca solo puede darse por un profundo esfuerzo de comunicación en el que las preocupaciones, experiencias y expectativas confluyan como recursos de la intimidad y no obstáculos:

“Deberíamos <<tomarnos tiempo para escuchar cada día al otro>>, pues la comunicación es esencial para la intimidad. Este hablar y escuchar no debería limitarse a los sucesos triviales de la jornada. Donde existan problemas importantes que afrontar, habrán de discutirse seriamente. Los compañeros deberían <<detenerse en un asunto hasta resolverlo y luego dejarlo>>”⁸

Infelizmente, la comunicación en la intimidad convoca al habla, la escucha, la gestualidad, la corporalidad, la geografía de la intimidad (en el cuerpo, en la habitación). Sin embargo, ya sea a través de la mensajería instantánea, el correo electrónico, el teléfono o las video conferencias, en ningún caso la comunicación es íntegra, y por lo tanto, la intimidad se ve ofuscada en su realización plena.

⁶ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1997, p. 64

⁷ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1997, p. 61

⁸ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1997, p. 125

La comunicación diluye las posibilidades de saber del otro, de conocer del otro, de comunicarse con el otro. A pesar de la apariencia, la comunicación alienta el distanciamiento, endurece el sufrimiento enmascarándolo de diálogo y fragmenta el conocimiento de las emociones y pensamientos del otro.

Cabría suponer que la comunicación adelgaza la distancia, ablanda el sufrimiento y extiende el sentimiento de compartir diluyéndolo en la ilusión de lo concreto virtual.

Si la comunicación está condicionada por el vacío comunicacional que produce la falta del cuerpo, y por lo tanto, no es lo que mantienen una relación signada por la distancia espacial y solo mantenida por la mediación tecnológica: ¿Cómo afecta la comunicación al sostenimiento de la intimidad?

Al interior de la intimidad, el tema de los afectos. La conciencia es el lugar de la ilusión. Para explicar esta afirmación es momento de escuchar a Spinoza.

El lugar de la ilusión

Para Spinoza lo que es “acción en el cuerpo es acción en el alma”, con esto reconocía la relación entre el cuerpo y la mente, los sentimientos y los pensamientos y su mutua afectación. Pensaba que es necesario adquirir un conocimiento de las potencias del cuerpo para descubrir, paralelamente las potencias de la mente que escapan a la conciencia y comparar las diferentes potencias.

De esta manera se puede observar como el encuentro de un cuerpo con otro y de una idea con otra que les corresponde (puesto que cada cuerpo es su propia relación con su mente), se componen para formar un todo más potente. Si la relación produce el efecto contrario, cuando una idea o un cuerpo disminuye la potencia de actuar, Spinoza la denomina como descomposición, puesto que afecta la cohesión de las partes.

La relación de composición produce un sentimiento de gozo, y de tristeza cuando un cuerpo o una idea desencajan nuestra coherencia fundamental.

“Debemos distinguir dos clases de afecciones: *las acciones*, que se explican por la naturaleza del individuo afectado y provienen de su esencia; y *las pasiones*, que se explican por algo distinto y provienen de fuera. El poder de ser afectado se presenta, pues, como *potencia de actuar*, en tanto que se

supone ocupado por afecciones activas, pero como *potencia de padecer*, cuando es ocupado por pasiones”⁹

¿Cómo reconocemos lo que sentimos, lo que pensamos? Únicamente a través de la conciencia que nos distingue de los animales, por ejemplo, un perro puede sentirse triste ante la ausencia de su amo pero no sabe que está triste. Aunque las emociones las sentimos como estados de ánimo y también por sus efectos en nuestro cuerpo, es la conciencia la que las diferencia. Sin embargo, como seres humanos, justamente por ser conscientes, solo conocemos los efectos de las composiciones y las descomposiciones.

“Ocurre que la conciencia es naturalmente el lugar de una ilusión. Su naturaleza es tal que obtiene efectos, pero ignora las causas. El orden de las causas se define por lo siguiente: cada cuerpo en la extensión, cada idea o cada mente en el pensamiento, están constituidos por relaciones características que subsumen las partes de ese cuerpo, las partes de esa idea. Cuando un cuerpo encuentra otro cuerpo, una idea, otra idea, sucede que o las dos relaciones se componen para formar un todo más potente, o una descompone a la otra y destruye la cohesión de sus partes”¹⁰

De lo que sucede en la relación del otro nada sabemos, con dificultad reconocemos nuestra propia relación, y esto es un punto importante en el análisis. Si la composición, como hemos visto implica el orden de las pasiones, del cuerpo y de las ideas, una relación mediada por una tecnología y separada corporalmente no puede lograr la composición adecuada, y la consecuencia es una pasión triste:

“Spinoza sigue paso a paso el terrible encadenamiento de las pasiones tristes: en primer lugar la propia tristeza, luego el odio, la aversión, la mofa, el temor, la desesperación, la piedad, la indignación, la envidia, la humildad, el arrepentimiento, la abyección, la vergüenza, el pesar, la cólera, la venganza, la crueldad... Su análisis llega tan lejos que hasta en la *esperanza* en la seguridad, sabe encontrar ese grano de tristeza que basta para convertirlas en sentimientos de esclavos”¹¹

En la intimidad distanciada se produce un interregno, por un lado la composición está presente como ideas emociones y curiosamente el cuerpo interviene como fantasma, como realidad virtual. Por el otro, la descomposición se produce por un factor externo, la angustia que provoca la distancia y por la ausencia del cuerpo

⁹ Gilles Deleuze, *Spinoza, Kant, Nietzsche*, Barcelona, Labor, p. 35

¹⁰ Gilles Deleuze, *Spinoza, Kant, Nietzsche*, Barcelona, Labor, p. 25

¹¹ Gilles Deleuze, *Spinoza, Kant, Nietzsche*, Barcelona, Labor, p. 34

que demanda sus propias acciones para su relación con el otro, lo que le genera una pasión triste:

“Cuando el alma imagina su impotencia, se entristece.

Demostración: La esencia del alma afirma solo aquello que el alma es y puede, o sea: es propio de la naturaleza del alma imaginar solamente lo que afirma su potencia de obrar. Así pues, cuando decimos que el alma, al considerarse a sí misma, imagina su impotencia, no decimos sino que, al esforzarse el alma por imaginar algo que afirma su potencia de obrar, ese esfuerzo suyo resulta reprimido, o sea, que se entristece”¹²

Extraño, la potencia de actuar se presiente dada la fortaleza del amor confluyente (suponemos como dado para el análisis). Pero es solo eso, una premonición que se ve atraída, al mismo tiempo, hacia la descomposición pues para su realización se requiere de la corporeidad como factor fundamental de la comunicación en la intimidad.

“El hombre es afectado por la imagen de una cosa pretérita o futura con el mismo afecto de alegría o tristeza que por la imagen de una cosa presente.

Demostración: Mientras el hombre esté afectado por la imagen de una cosa, considerará esa cosa como presente, aunque no exista, y no la imaginará como pretérita o futura, sino en cuanto su imagen se vincule a la de un tiempo pretérito o futuro. Por lo cual, la imagen de una cosa, considerada aisladamente, es la misma, ya se refiera a un tiempo futuro, pretérito o presente: esto es, la disposición del cuerpo –o sea su afección- es la misma, sea la imagen la de una cosa pretérita o futura, sea la de una presente”¹³

Y es aquí donde encontramos la explicación al porqué la composición intenta subsistir. Quizá la consciencia que es una ilusión también alienta la ilusión de la existencia del cuerpo en cuanto imagen. De esta manera, la ausencia y la espera se mantienen como relación a pesar del vacío de la comunicación, vacío por la disminución de la potencia de actuar, efecto de las pasiones tristes, porque en realidad, se consideran presentes en cuanto idea del obrar, es decir son realidades en el cuerpo y en el alma.

“La esperanza no es sino una alegría inconstante, surgida de la imagen de una cosa futura o pretérita, de cuya realización dudamos. Por

¹² Baruch De Espinosa, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Barcelona, Orbis, p. 218

¹³ Baruch De Espinosa, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Barcelona, Orbis, p. 186

el contrario, el miedo es una tristeza inconstante, surgida también de la imagen de una cosa dudosa”¹⁴

Y esos son los signos de la espera y la ausencia, la esperanza y el miedo, y su correlato la angustia. Paradójicamente, la comunicación conduce a la descomposición por el camino de la fragmentación en la comunicación, al generar la ilusión, la imagen de la presencia, disminuye la potencia de actuar y la consecuencia es la tristeza.

El vacío de la comunicación

Se dice: el que espera sufre tanto como la persona ausente, objeto de la espera.

Suponemos esta observación como equivocada. Creemos que la espera es una pasión menos activa que la pasión que sufre la persona ausente. Por supuesto los dos, de alguna manera, esperan, sin embargo el que se ausenta tiene una intención o un imperativo que lo conduce. A los sentimientos de la persona que se queda, que se afirma en la “localidad” corresponde la espera, y a los sentimientos de quien se aleja, denominaremos: la ausencia.

Aunque los dos términos son recíprocos, puesto que la ausencia espera el encuentro, y la espera siente la ausencia, son dos estados distintos y por tanto la comunicación les afecta de diverso modo.

En este caso estamos asumiendo que la persona que espera y la persona ausente deciden mantener la relación y por lo tanto la comunicación. No obstante, queremos develar el mito del mantenimiento de la comunicación mostrando el vacío simbólico que produce la distancia.

“No obstante, no parece que el secreto sea el aspecto distintivo de la comunicación, ya que esta no abole el mensaje mediante su ocultamiento, sino por medio de una exposición excesiva e incontrolada de todas sus variantes. En el secreto hay un contenido que se ha de preservar; la comunicación apunta, en cambio, a la disolución de todos los contenidos”¹⁵

Los amantes en la intimidad distanciada sufren la ilusión de la comunicación total, pueden verse, escucharse, escribirse, en la inmediatez del tiempo real, como si la distancia no existiera, sin embargo, el engaño se

¹⁴ Baruch De Espinosa, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Barcelona, Orbis, p. 187

¹⁵ Mario Perniola, *Contra la comunicación*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 19

consume justamente en el presente constante, en la imaginación de que se está con el otro, de que se conoce lo que le ocurre, lo que siente el otro.

Si la relación se mantiene es por emociones que les exigen compulsivamente permanecer juntos, a pesar del efecto diluyente de la comunicación, contrario a lo que se podría creer.

La espera es una pasión triste que deviene de la esperanza, pues es un sentimiento que la esclaviza al futuro, desalentando la potencia de actuar.

La espera deviene angustia, resignación y somnolencia de vivir.

La ausencia, asociada a la esperanza disminuye la potencia de actuar.

La disminución de la potencia de actuar, si no es contenida discurre como azar de los encuentros, y por tanto de descomposición. La fragilidad de la intimidad distanciada puede conducir a no reconocer lo que al otro le compone, en el azar. La relación pierde cohesión de sus partes.

Entre la ausencia y la espera cabe el vacío de la comunicación.

Cuando interviene el vacío, la espera deviene en nostalgia y la nostalgia en muerte de la intimidad, pues esta se pierde en el pasado. Mientras, la ausencia se convierte en vacío y este en nostalgia.

Cuando la comunicación media entre la espera y la ausencia, la espera deviene en anhelo y el anhelo en angustia. Es decir mostrando, oculta, disuelve, en su inmediatez, en su abarcadora inclusividad implica no solo la información, también la sensibilidad, la valoración, la emocionalidad pues la comunicación se institucionaliza también en el cuerpo, apela, escribe y habla con el cuerpo, a tal punto que:

“No hay en ella represión del deseo sexual, sino desexualización del deseo e imposibilidad de satisfacerlo: como si todos desearan el reconocimiento y a la vez ninguno pudiese obtenerlo, pues es ha derrumbado por completo la estructura simbólica que lo hace posible”¹⁶

¹⁶ Mario Perniola, *Contra la comunicación*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, p. 67

La ruptura de los hábitos de estar

La espera se ovilla en lo local, en referentes conocidos que incrementan la angustia, el eterno retorno que mencionaba Nietzsche. La ausencia mella en lo global, para desplegarse como novedad.

La espera en cuanto esperanza, se afirma en lo local, el barrio conocido, los trayectos de la ciudad. La ausencia, en cuanto deseo de retorno, como presente, se resuelve en la apropiación de las nuevas condiciones culturales de las relaciones, los objetos y los paisajes, siempre hay una mirada turista que transige con la angustia. En el medio, el vacío de las experiencias no compartidas. La única argamasa verdadera de la comunicación, es el recuerdo.

La ausencia es más potente que la espera. Su determinación, aún en un contexto de necesidad, se sostiene en la construcción de nuevos referentes para unir a los referentes antiguos. La expectativa amortigua los efectos de la espera.

La espera es una pasión débil se sostiene en los mismos referentes y padece la ausencia. Su condición padeciente es un agravante de la pasión triste pues se encuentra impedida de actuar.

La ausencia está determinada por la acción de ausentarse. La acción obliga a prácticas nuevas que son invisibles para la espera, la simiente del vacío.

Aunque la ausencia puede padecer esperanza, siempre es activa, porque está de regreso por el objeto de su deseo.

La espera padece angustia porque está quieta. La quietud no es una pasión sino un estado pasional en el que no se vislumbra ninguna composición.¹⁷

La ausencia está asociada al cambio. Todo cambio se puede experimentar y por lo tanto se incorpora a la vida. La espera esta asociada a un cambio ralentizado. Entre las dos por lo tanto se extiende un vacío, una especie de campo en el que el azar rige la comunicación. Cada día, cada noche no es un día menos para el posible encuentro, sino un día más en riesgo.

¹⁷ Para aclarar este punto, pongamos un ejemplo : llorar es un estado pasional y la pasión que lo provoca es la tristeza.

La comunicación se diluye más allá de lo que ella no puede contener: en las prácticas cotidianas, las posibilidades que amenazan a la espera y a la ausencia. Quizá sería mejor decir, el campo tecnológico no puede recoger las experiencias que no pueden ser comunicadas, más allá de la apropiación cotidiana, del arte del uso (como utilización de los objetos que son propios de la novedad de la ausencia) o de las prácticas que les son inasibles, a la ausencia.

Las prácticas cotidianas constituyen como el habla, una forma de enunciación que se ajusta al tiempo presente, a lo que ocurre en ese momento, a las relaciones coyunturales, constituyentes de micro mundos comunicativos, imposibles de transmitir a través de los medios tecnológicos de la comunicación.

En la intimidad distanciada, la comunicación se constriñe al resumen diario de lo vivido. Las tecnologías de la comunicación imponen límites temporales, y también condicionan lenguajes diferentes: el correo electrónico permite desarrollar el contexto en la narración; el Chat el diálogo escrito en tiempo real; el teléfono abre la comunicación hacia los tonos, las inflexiones; la video conferencia construye la realidad a través de planos y posiciones de la cámara que encuadran en un marco temporal y espacial, provocando la ilusión de realidad.

El mundo de afuera de la relación, las prácticas que forman la experiencia cotidiana y que se incorporan como sustancias de la conciencia y la identidad, se pierden en la distancia de la intimidad.

Las prácticas remiten a los usos como acciones que organizan la cotidianidad, en las que la vida se resuelve como consumo, pero un otro tipo de consumo que designa una manera de producir, de uso simbólico y físico de los objetos,

“Que tiene como características sus ardides, su desmoronamiento al capricho de las ocasiones, sus cacerías furtivas, su clandestinidad, su murmullo incansable, en suma una especie de invisibilidad pues no se distingue casi nada por productos propios (¿Dónde tendría su lugar?), sino por el arte de utilizar los que le son impuestos”¹⁸

Estas prácticas remiten a circunstancias particulares en las que el hacer es también otorgar significado. Toda práctica de consumo refiere a una manera

¹⁸ Michel de De Certau, *La invención de lo cotidiano*, México, Gallimard, 1999, p. 38

particular de utilizar los objetos y en ese proceso se establecen relaciones no solo con los objetos sino con las personas, en un intercambio simbólico y material que es realmente una actividad productora.

“Se trata de frases imprevisibles en un lugar ordenado por las técnicas organizadoras de sistemas. Pese a tener como los *vocabularios* de las lenguas (el de la televisión, el del periódico, el del supermercado o el de las disposiciones urbanísticas), pese a permanecer encuadrados por *sintaxis* prescritas (modos temporales de horarios, organizaciones paradigmáticas de lugares, etcétera), estos ‘atajos’ siguen siendo heterogéneos para los sistemas donde se infiltran y donde bosquejan las astucias de intereses y de deseos *diferentes*”¹⁹.

La ausencia sobrevive en un espacio nuevo, sus tácticas de sobrevivencia, de apropiación constante desde su historia de vida, desde su cultura, para resolver los obstáculos y establecer relaciones, son movimientos, trayectorias, encuentros “en el afuera” de la intimidad distanciada que son inasibles para los amantes. La comunicación poco o nada puede hacer con las prácticas que son invisibles más allá de la vida de cada individuo e incluso de los más cercanos a su espacio vital.

En la intimidad, los amantes intentan comunicarlo todo, conjurar el riesgo del cambio, pero la separación entre la espera y la ausencia es inconmensurable por el vértigo de las prácticas que comunican apropiándose del mundo, consumiendo las actitudes, las imágenes, los objetos, las conversaciones: la vista, el oído, el tacto, los gestos, los vestidos, todos asociados al cuerpo, son enemigos de la espera y amantes de la ausencia.

El vacío de la comunicación se produce por la pérdida de la cotidianidad en la intimidad. Son las prácticas corporales, simbólicas y emocionales, las que construyen la intimidad y provocan el sentido del hacer al contar, del contar al hacer. Las relaciones que establecen los amantes con los objetos, sus interacciones con las personas de su entorno no pueden ser incorporadas en su abundancia en el tiempo de la intimidad distanciada. Además cada tecnología que se utiliza para contar lo vivido en el día, como vimos, condiciona lo que se puede decir y la forma en que se dice. Nunca el universo vivido puede incorporarse por completo en el universo contado, sin embargo, la

¹⁹ Michel de De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, México, Gallimard, 1999, p. 40-41

comunicación genera la ilusión de saberlo todo, como si la pareja no estuviera separada.

Los referentes del lenguaje se anudan en los haceres y decires con respecto a los espacios y las interacciones. La cocina, la habitación, el trabajo, los transcurros, es decir los trayectos conectados como rizomas inabarcables que forman las experiencias de vida y que son acciones comunicativas sistematizadas, que adquieren sentido en la intimidad, pero que se rompen por la intimidad distanciada.

Más allá de la experiencia, el vacío

Recordemos a Spinoza. No sabemos realmente que es lo que ocurre fuera de la relación mente-cuerpo, nada de lo que realmente sucede más allá de nuestros sentidos.

“Los seres humanos no poseen un mecanismo biológico que les permita reproducir o representar lo que realmente está ocurriendo en su entorno. No tenemos un mecanismo biológico que nos permita decir que nuestra experiencia sensorial (ver, oír, oler, degustar, tocar) reproduce lo que está allá fuera”²⁰

En realidad, la consciencia es el lugar de la ilusión. Oír es una capacidad biológica, pero escuchar es una capacidad social que pertenece al “dominio del lenguaje”, es decir que escuchamos desde lo que somos históricamente, culturalmente y socialmente. Como hemos visto, escuchar siempre es interpretar. No conocemos la realidad tal como es, la construimos en cada acción en la realidad y en nuestro encuentro con otros, en las composiciones y descomposiciones.

“El factor interpretativo es de tal importancia en el fenómeno del escuchar que es posible escuchar aun cuando no haya sonidos y, en consecuencia, aun cuando no haya nada que oír. Efectivamente, podemos escuchar los silencios. Por ejemplo, cuando pedimos algo, el silencio de la otra persona puede ser escuchado como una negativa. También escuchamos los gestos, las posturas, del cuerpo y los movimientos en la medida en que seamos capaces de atribuirles un sentido.”²¹

Al separar el cuerpo de la comunicación, el vacío es inmediato, se rompe la **escucha**, porque se escucha con el cuerpo, con la cultura, con la historia de vida. Los gestos que se pueden ver a través de una web cam por ejemplo, son

²⁰ Rafael Echeverría, *Ontología del Lenguaje*, Chile, Dolmen, 1996, p. 138

²¹ Rafael Echeverría, *Ontología del Lenguaje*, Chile, Dolmen, 1996, p. 140

incompletos, están editados por la posición de la cámara, por el pixeleado, por la luz, por el encuadre. Además, el cuerpo en la comunicación cara a cara provee de información adicional, de intuiciones que permiten la reacción de los gestos mutuos, los contactos, la ubicación y movimiento en el espacio que la cámara comprime.

El cuerpo tiene otra dimensión, una dimensión emocional que se ajusta a las expresiones, las miradas, el vestido, la hora, las experiencias del día que la comunicación no puede abarcar.

“Hemos dicho que el estado emocional implica una disposición para la acción. Normalmente esta disposición se muestra en las posturas que adopta nuestro cuerpo. (...) Nuestras posturas físicas son también formas en las que nuestra alma, nuestra forma de ser, se manifiesta”²²

Un cuerpo que no está presente es necesariamente un cuerpo construido, ya sea visto a través de imágenes digitales, escuchado o leído por medios tecnológicos. El cuerpo ausente es, justamente, mediatizado, encuadrado, texturizado, constreñido al lenguaje que obliga la técnica, en modo alguno es semejante al cuerpo de la comunicación cara a cara, es un engendro del cuerpo presente y en eso consiste su horror.

El tiempo que no puede compartir corporalmente la intimidad es un tiempo de pérdida de crecimiento, del estar juntos. Las paredes, la biblioteca, el lavado de la ropa, la oficina, los amigos, los estudios, el tráfico, las comidas, el cine, las compras, etc., son parte de los elementos de la comunicación y son también aprendizajes y usos que no se pueden compartir.

La imposibilidad humana de contar los cambios que son imperceptibles para la espera y la ausencia, para nosotros mismos, los transcurros, los trayectos cotidianos, no son conscientes. Más allá de los obstáculos, los conflictos, o los momentos de ruptura de esos trayectos, cuando una emoción o una idea sacuden momentáneamente y se queda como recuerdo a ser contado, más allá de eso, cada práctica, cada uso, cada consumo crea algo nuevo que provoca el vacío, que afirma la lejanía a pesar del “estar conectados”.

²² Rafael Echeverría, *Ontología del Lenguaje*, Chile, Dolmen, 1996, p. 170

Puede ser una mirada de paso de alguien, un estar de acuerdo, una imagen que se ve, un sonido que gusta, nos apropiamos del mundo y creamos lenguajes, entonaciones que se nos pierden en los usos de las cosas, en las relaciones de vida que establecemos. Cada acto pequeño es un mundo hacia algo desconocido y si en la intimidad presente, el riesgo es inherente a toda relación, en la intimidad distanciada ese riesgo además de incrementarse es angustioso e insoslayable.

El tiempo emocional

Una relación signada por la espera y la ausencia es como un cedazo. A pesar de las intenciones de sostener información constante de los itinerarios y experiencias del otro, de señalar lo significativo, la comunicación deja pasar una miríada de elementos de las transacciones comunicativas y emocionales con el entorno cotidiano de cada individualidad.

La relación entre la espera y la ausencia es una relación de miedo por el nosotros. El conjuro contra la incertidumbre del amor, en una sociedad signada por el riesgo, corresponde a la comunicación en la intimidad que está construida por esa otra producción ligada a la gestualidad, la oralidad y la corporeidad erótica. Pero en la intimidad distanciada la angustia es conjurada por la necesidad constante de estar conectados que sugiere la utopía de estar comunicados.

La paradoja de la comunicación mediada corresponde al tiempo, por un lado la comunicación es inmediata, por el otro su fragmentación provocada por la falta de continuidad, por las restricciones que impone la distancia, y por su falta de corporeización, es diluyente.

En consecuencia, el tiempo embarcado en la angustia parece alargarse extrañamente. A pesar de lo rápido que pasan los días y las noches, los momentos de soledad y dolor por la espera parecen congelar esa velocidad.

En oposición, el tiempo 'conectados' colapsa pues se comporta intensamente como si sucediera más rápido. Los momentos de dolor que la espera y la ausencia acarrear detienen la percepción del tiempo que se ovilla sobre los recuerdos vívidos conservados como sensaciones, como pulsiones a los que se recurre en la relación para sostener el futuro.

La sensación del tiempo ralentizado se explica bien con la metáfora de un juego de video.

“Me siento como en el comienzo de un malvado juego de video en el que entré sin darme cuenta. Sé que en el ultimo nivel está el, porque ese es el objetivo del juego, alcanzarlo. Pero como saber si voy a poder vencer todos los enemigos antes de perder mis vidas, como saber si tendré el puntaje necesario, y si algo le ocurriera y no estuviera en el último nivel de este juego. Cada vez que nos detenemos, es como volver al comienzo del juego”²³.

La compulsión sobreviene de la disolución de la comunicación, la disolución de la comunicación se presiente como angustia, la angustia proviene del olvido de la carne y de la pérdida del conocimiento, que acarrea el cuerpo a consecuencia del vaciamiento de conocimientos performativos, los que provienen de las experiencias.

La intimidad distanciada es una guerra contra la angustia y la desesperanza, que se esfuerza por ser fortalecida por sus pares opuestos: la inquietud y la presencia (virtual) que son complementarios y dinámicos, generadoras de mayor potencia de actuar.

El MSN breve ejemplo

Interesa aquí observar lo señalado arriba en un fragmento de conversación virtual. No pensamos que el análisis se pueda generalizar, sin embargo si ilustrar el vacío de la comunicación que se puede provocar en la mensajería instantánea. Damos por supuesto que este es uno de los recursos que utiliza una pareja, entre otros, para comunicarse y como se ha afirmado, cada lenguaje genera sus propias formas de vacío, de dilución de la comunicación:

[15: 44: 32] Ella dice: amor?
[15: 44: 38] Ella dice: por qué no me llamabas?!!
[15: 44: 51] Ella dice: te estoy esperando desde hace ratón!!
[15: 44: 54] Ella dice: dónde fuiste a comer?
[15: 45: 13] El dice: cuando cocino
[15: 45: 18] El dice: en mi casa
[15: 45: 24] El dice: me demoro
[15: 45: 33] Ella dice: qué cocinaste?
[15: 45: 38] El dice: tú sabes
[15: 45: 38] Ella dice: cómo estas mi amor?
[15: 45: 45] Ella dice: te amo te amo te amo
[15: 45: 51] Ella dice: eres solo mío
[15: 45: 55] Ella dice: y yo te amo enormemente
[15: 46: 05] Ella dice: te he extrañado demasiado
[15: 46: 13] Ella dice: me has dolido mares todo este tiempo

²³ Comentario de una estudiante de maestría que mantiene una relación a distancia.

[15: 46: 22] Ella dice: me muero por estar contigo
 [15: 46: 23] El dice: te he dolido por?
 [15: 46: 27] El dice: de qué estas hablando?
 [15: 46: 30] El dice: lo siento amor
 [15: 46: 30] Ella dice: por abrazarte y cuidarte
 [15: 46: 47] El dice: y yo me muero por cuidarte a ti
 [15: 46: 50] Ella dice: me ha dolido no estar contigo
 [15: 46: 54] Ella dice: saber que estabas sin mí
 [15: 47: 03] Ella dice: como que de qué estoy hablando?!!
 [15: 47: 10] Ella dice: |-(
 [15: 47: 42] Ella dice: eeeeeeeeeeeeeeeee
 [15: 47: 45] Ella dice: oooooooooooooooooooooo
 [15: 47: 47] Ella dice: estás ahí?
 [15: 49: 00] Ella dice: bebe?
 [15: 49: 35] El dice: si
 [15: 49: 36] El dice: amor
 [15: 49: 39] El dice: lo siento, tengo que pedir un cuaderno...
 [15: 49: 47] El dice: ya vengo
 [15: 49: 52] Ella dice:?!
 [15: 49: 59] Ella dice: ya vienes?!
 [15: 50: 04] Ella dice: BEBE!!!
 [15: 50: 11] Ella dice: ¿?
 [16: 01: 27] El dice: sorry cariño
 [16: 02: 07] Ella dice: no tanto como yo
 [16: 02: 19] Ella dice: me muero por estar sola contigo,
 [16: 02: 25] Ella dice: siempre hay algo o alguien
 [16: 02: 31] Ella dice: es una estupidez, que angustia
 [16: 02: 41] Ella dice: cuando esté contigo no quiero que nadie nos joda
 [16: 02: 47] Ella dice: estás ahí!!!
 [16: 02: 54] El dice: amor yo también te he extrañado
 [16: 02: 59] Ella dice: estoy empezando a enervarme seriamente
 [16: 03: 07] El dice: por?
 [16: 03: 16] Ella dice: A quién le sales a pedir el cuaderno
 [16: 03: 34] El dice: a la Emilia, tu la conoces.
 [16: 04: 42] Ella dice: y yo no necesito que me ayudes también?!
 [16: 04: 52] Ella dice: quiero que me hables y me digas como estás
 [16: 04: 57] Ella dice: quiero que estés tranquilo
 [16: 05: 03] Ella dice: ya no estoy más aguada
 [16: 05: 11] El dice: cuando estemos juntos
 [16: 05: 14] Ella dice: ni malgenia ni triste, porque te puedo hablar un poquito
 más
 [16: 05: 17] Ella dice: cierto mi vida?
 [16: 05: 24] El dice: nos encerraremos
 [16: 05: 30] El dice: días enteros
 [16: 47: 30] El dice: mínimo
 [16: 56: 49] El dice: bueno pongámosle fuerza
 [16: 56: 53] El dice: si mi chúcaro
 [17: 34: 37] Ella dice: amor?
 [17: 34: 42] Ella dice: mi vida?
 [17: 34: 47] Ella dice: ya me tengo que ir amor
 [17: 34: 53] Ella dice: te veo mañana?
 [17: 35: 34] Ella dice: Si. Tú eres mi felicidad”²⁴

²⁴ Fragmento del archivo de una conversación, mensajería instantánea, de una pareja que mantiene una relación a distancia. Se sustituyeron los nombres para guardar el anonimato.

Veamos algunas características que se pueden desprender de este fragmento:

- *Ralentización del impulso emocional:* Entre escribir y esperar la respuesta, se pueden introducir otras ideas, otros diálogos posibles, que disminuyen o desvían el impulso, a la palabra de amor. Se espera la respuesta inmediata, pero puesto que las emociones son parte del cuerpo, se ralentiza la emocionalidad del diálogo, los segundos o décimas de segundos se presienten como intensidad de la espera (de la respuesta) y anticipación angustiada (que irá a decir).

[15: 49: 59] Ella dice: ya vienes?!!

[15: 50: 04] Ella dice: BEBE!!!

[15: 50: 11] Ella dice: ¿?

[16: 01: 27] El dice: sorry cariño

- *Reducción de la narrativa emocional:* La descripción esquemática de los sentimientos, por su complejidad, requieren de textos elaborados y extensos. En realidad, apenas se nombran las emociones, pero sus matices, las reacciones que provocan se pierden. Por imperio del tiempo y la demanda por mantener la velocidad de la conversación oral, el texto se fragmenta constantemente.

[15: 46: 13] Ella dice: me has dolido mares todo este tiempo

[15: 46: 22] Ella dice: me muero por estar contigo

[15: 46: 23] El dice: te he dolido por?

[15: 46: 27] El dice: de qué estas hablando?

[15: 46: 30] El dice: lo siento amor

- *Fragmentación de la continuidad:* Comunicación hipertextual, provocada por cambios de tópicos, comentarios e ideas azarosas, sumado a la incorporación de figuras animadas (emoticones) que provocan dispersión, disolución de la narrativa, es como un video-clip textual del que solo quedan algunas imágenes pero no un sentido íntegro del diálogo.

[16: 02: 59] Ella dice: estoy empezando a enervarme seriamente

[16: 03: 07] El dice: por?

[16: 03: 16] Ella dice: A quién le sales a pedir el cuaderno

[16: 03: 34] El dice: a la Emilia, tu la conoces.

[16: 04: 42] Ella dice: y yo no necesito que me ayudes también?!

[16: 04: 52] Ella dice: quiero que me hables y me digas como estas

- *Enfriamiento narrativo:* La narración se despersonaliza, es difícil percibir la textura emocional por la falta de contexto. La ausencia de los contextos, que permiten interpretar las frases desde la referencia al entorno,

nubla el conocimiento de los hechos cotidianos. Expliquémoslo: un hecho sin el punto de vista del otro, sin su manera de sentirlo o percibirlo, deja a la escucha un margen alto de creación de una historia propia que no siempre corresponde a lo que el otro quiere decir o siente.

[16: 02: 59] Ella dice: estoy empezando a enervarme seriamente

[16: 03: 07] El dice: por?

[16: 03: 16] Ella dice: A quién le sales a pedir el cuaderno

[16: 03: 34] El dice: a la Emilia, tu la conoces.

[16: 04: 42] Ella dice: y yo no necesito que me ayudes también?!

[16: 04: 52] Ella dice: quiero que me hables y me digas como estas

- *El silencio del cuerpo*: la pérdida irrefrenable de la comunicación, puesto que el chateo no es un texto dialógico en sentido narrativo, tampoco una conversación oral, más bien un hipertexto que no puede ser leído como un todo sino como trayectos. Además, su fragmentación no permite reconocer al otro, saber de él, solo quedan percepciones que en la lectura se completan, se interpretan de acuerdo al estado de ánimo, a las expectativas, a los miedos, a las diferentes lecturas. En realidad, se sabe menos de la relación puesto que la ilusión de hablar, de conocer del otro, abre el camino a la creación de significados en una relación ficticia que no corresponde a las prácticas individuales.

Conclusión

La verdad de la relación, para los amantes, está entre los intersticios de la comunicación, en los silencios, las acciones constantes en la individualidad y prácticas, en los usos del consumo de la vida. Es decir, en las emociones profundas aunadas a la confianza. Lo que subsiste es el deseo, la confianza y lo ilusión de la presencia en la intimidad distanciada, pero también el riesgo, pues la confianza paradójicamente se construye en el compromiso, y este requiere de la intimidad.

Solo a partir de la confianza, la compulsión deseante se mantiene como amor confluyente. La confianza se vierte, en la modernidad, sobre los vacíos que deja la comunicación, cimentándola como utopía aunque sin resolver el vacío, lo conjura.

La interpretación no solo se realiza desde determinado marco cultural, además, ese marco cultural incluye maneras emocionales de interactuar, así que el discurso se interpreta, en la pareja, desde lo que se siente, lo que se cree que siente el otro, lo que se espera escuchar y especialmente desde lo

que se vive. Las prácticas son universos de significados que se incorporan a la biografía del Yo, de forma consciente o inconsciente para el individuo y que la comunicación pretende conocer y mostrar.

Este engaño es el riesgo mayor de la intimidad distanciada que se ve envuelta en la ilusión de “estar con el otro”.